

## Pseudoconcreción y movimiento estudiantil

Felipe Cazals (dir.). *Canoa. Memoria de un hecho vergonzoso*. Conacite Uno, México, 1976, [largometraje] 115'

Jorge A. Salas Plata Mendoza y Thelma J. García<sup>1</sup>



uando se habla del cine de ruptura, invariablemente se evoca al director Felipe Cazals y varias de sus obras cinematográficas: *Las poquianchis*, *El Apando*, *Los motivos de Luz* y, por supuesto, *Canoa*. Todas ellas son testimonio de un México descarnado, corrupto y violento, el cual no se limita al siglo pasado.

Han pasado cuarenta y seis años del estreno de este filme, sin embargo, esta película es emblemática en el cine mexicano por varias razones, la principal es su carácter socializador que muestra el sistema de creencias y valores de la época, pues al tomar

el “sentido colectivo” de las manifestaciones políticas, sociales, económicas y culturales de un determinado momento del pasado y del presente que se visualiza en las imágenes audiovisuales [...] se narran, se escuchan y se visibilizan las identidades, los conflictos, las disputas por poder y las transformaciones de los grupos sociales.<sup>2</sup>

En este sentido la cinta es un testimonio de la psicosis causada por los medios de comunicación de la época que “señalaban a los estudiantes como enemigos públicos” y trágicamente vigente porque la

falta de justicia social histórica acaba por empujar a la gente a hacerse justicia con su propia mano. [...] Los linchamientos en México continúan. No quedaron sólo en la Guerra Sucia. Ahora está el caso de los estudiantes normalistas de Ayotzinapa, [...] la masacre de Aguas Blancas, Guerrero, en 1995; la matanza de Acteal, Chiapas, en diciembre de 1997; los 35 cadáveres que dejaron en un puente en Veracruz en septiembre del 2011; Tlatlaya en 2014 [...].<sup>3</sup>

Fecha de  
Recepción:

2021-07-14

Fecha de  
aceptación:

2021-10-14



<sup>1</sup> Docentes investigadores de la UACJ.

<sup>2</sup> Wilson A. Acosta-Jiménez, “El cine como objeto de estudio de la historia: apuestas conceptuales y metodológicas”, *Folios, segunda época*, núm. 47, p. 52.

<sup>3</sup> Columba Vértiz De La Fuente, “Cazals: «Canoa» tan vigente como hace 40 años”, *Proceso*, 8 de marzo de 2016, <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2016/3/8/>

Sin embargo, *Canoa* tiene un hilo filosófico que vale la pena plantear a través de la óptica de Karel Kosik: el conjunto de situaciones del ambiente, las relaciones de poder en las que tanto los empleados –cuyo vínculo con la universidad selló su suerte– así como los responsables de la matanza –víctimas a su vez de la miseria y la enajenación– no son más que paralelos de la sociedad mexicana.

Para contextualizar los hechos es necesario hacer un rodeo en el tiempo y el espacio hasta llegar al 14 de septiembre de 1968 a San Miguel Canoa, en el estado de Puebla, y partir de una serie de acontecimientos: en 1968 se alinearon los tres ejes de la protesta mundial. En principio, la juventud de los países del llamado socialismo real, en Checoslovaquia, durante la llamada primavera de Praga, se movilizó por la liberación política, por la ampliación de las libertades democráticas y por el fin de la ocupación soviética. El triunfo relativo de las masas de ese país permitió una relajación del control político que los estalinistas ejercían en la Europa del Este y en los movimientos sociales de los demás países a través de los partidos comunistas. Lo anterior facilitó la presencia de diversas corrientes de pensamiento (trotskistas, maoístas, etcétera), a escala mundial, que enriquecieron la discusión y facilitaron la movilización social.

Seguidamente, la juventud de los países altamente industrializados (Es-

tados Unidos y Francia, visiblemente), sobre todo durante el llamado mayo francés, se alzó en contra de la sociedad de consumo, el capitalismo, el imperialismo y el autoritarismo y en favor a las luchas obreras. Lo anterior inspiró la solidaridad de los estudiantes mexicanos con la revolución cubana, profundizó la lucha en contra del despotismo del partido en el poder y permitió a este sector social identificarse con la clase trabajadora en un proceso caracterizado por Ernest Mandel como “la proletarización del trabajo intelectual”<sup>4</sup>

Finalmente, los estudiantes mexicanos, como parte de la juventud de los países en vías de desarrollo en su lucha por mayores libertades políticas, sintetizaron de manera desigual y combinada estas tendencias de la protesta mundial, en el contexto del llamado macartismo y de la Guerra Fría en la que ser acusado de comunista era sinónimo de traición a la patria, deslealtad y subversión. Este fue el caso del movimiento estudiantil de 1968 que se extendió inicialmente a los estados más cercanos como Puebla.

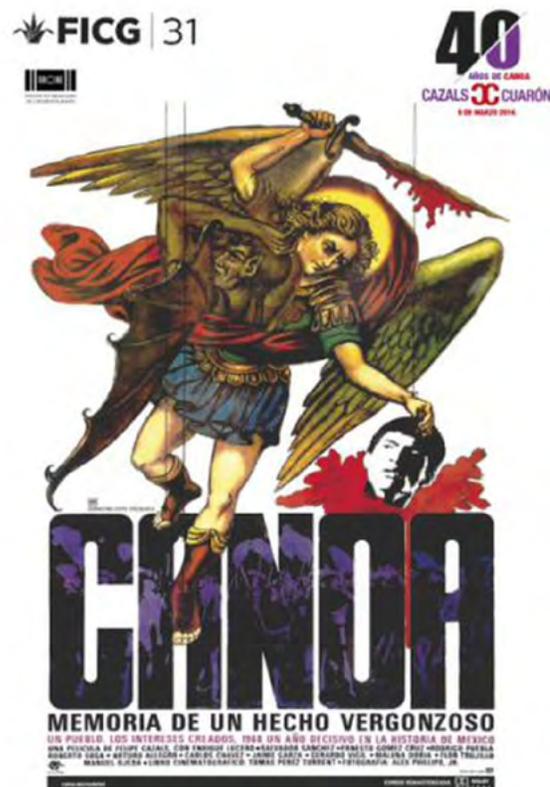
En los años sesenta del siglo pasado, de acuerdo con la película *Canoa*, San Miguel Canoa era una población marginada en todos los aspectos y bajo el dominio de poderes fácticos. En particular, el sacerdote del pueblo ejercía un control casi absoluto de la vida, la conciencia y el espíritu de los habitantes. Estos poderes fácticos reflejaban tanto el odio anticomunista

<sup>4</sup> Ernest Mandel, “La proletarización del trabajo intelectual y las crisis de la producción capitalista”, en Víctor Flores Olea y otros, *La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea*. UNAM, México, 1973, pp. 5-50.

como el deprecio hacia el movimiento estudiantil de la Ciudad de México, pero también el miedo a perder sus privilegios materiales ante la aparición y crecimiento de organizaciones autónomas como la Central Campesina Independiente (CCI).

En esta película, que es una mezcla de documental –narrado por el actor Salvador Sánchez–, terror y drama, un grupo de cinco trabajadores de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), ajenos a la actividad política, decidieron acampar en el volcán La Malinche, muy cerca de San Miguel Canoa. Debido a la lluvia debieron pernoctar en ese poblado el 14 de septiembre de 1968 y fueron hospedados en la casa de Lucas, un opositor al liderazgo del cura del pueblo. La presencia de los jóvenes sirvió de pretexto para congregar a la población, desatar los sentimientos anticomunistas y desembocar en el linchamiento de los empleados de la universidad: perdieron la vida tres personas y quedaron tres heridos de gravedad.

La película en cuestión fue premiada con los Osos de Oro y Plata de Berlín en 1976, y el Ariel de Oro por la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas de México de ese mismo año y es considerada como una de las quince mejores películas mexicanas de todos los tiempos, de acuerdo con la revista *Somos* (Infobae, 2020).<sup>5</sup> Este filme de Cazals permite relacionar el



quehacer cinematográfico con la filosofía de Karel Kosik, en cuanto al conjunto de situaciones que forman parte del ambiente de la película: sus personajes, la tienda de abarrotes, la iglesia, los sermones, la algarabía de los empleados de la BUAP, etcétera, “que con su regularidad, inmediatez y evidencia penetra[n] en la conciencia de los individuos agentes asumiendo un aspecto independiente y natural, [para formar] el mundo de la pseudoconcreción”,<sup>6</sup> porque estos aspectos del fenómeno esconden de alguna forma las relaciones de poder y lucha de clases en las que tanto la población como los empleados son instrumentos, unos vic-

<sup>5</sup> Citada por Infobae, “Estas son las 100 mejores películas mexicanas de la historia, según la revista *Somos*”, en <https://www.infobae.com/>.

<sup>6</sup> Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1967, p. 27.

timizadores y los otros victimizados, similar a la relación entre los soldados y los estudiantes dos semanas después en Tlatelolco. En el caso de los empleados universitarios que estuvieron esa noche en San Miguel Canoa, se trataba de personas que no querían derrocar políticamente a nadie en esa localidad, pero su vínculo con una universidad los relacionaba con la protesta universitaria y las ideas libertarias que minaban las bases de la sociedad clasista y su modo de producción.

La cinta muestra un choque aparente entre planos paralelos y estratificados de las relaciones sociales en México, en los que los personajes se mueven como peces en el agua, pero cada uno en su plano de pseudoconcreción, hasta que la fatalidad, es decir, el linchamiento, evidencia que tal estratificación no existe, pero que asume este arreglo en México por la desproporción de la lucha de clases. En Francia, por ejemplo, no habría tema para una película como *Canoa* (dejando fuera las guerras mundiales como eventos excepcionales) porque la lucha de clases es más “equilibrada”. Existen grandes organizaciones de obreros y grandes organizaciones patronales, una vida parlamentaria que funciona para atemperar los conflictos sociales y aplicar, en general, procesos de confrontación y negociación establecidos, por lo que la democratización del país y el establecimiento de un estado derecho, razón de ser de la lucha de los estudiantes mexicanos, sería la

precondición para que no se repitieran tragedias como la que narra *Canoa*.

A manera de enseñanza y con base en los acontecimientos de la película, se puede decir que en la vida de los individuos, sus situaciones, escenarios y vivencias, sobre todo aquellas que pueden impactar su realidad en el largo plazo, se manifiestan en un doble formato, el de la apariencia y la esencia. De acuerdo con Kosik, el primero oculta al segundo y lo presenta de forma inacabada, distorsionada y, en cierto sentido, contradictoria. Pero la única forma de avanzar hacia la comprensión de la esencia es a partir del análisis de este doble formato, para lo cual está la reflexión y, en el mejor de los casos, el pensamiento crítico. Sin embargo, lo anterior se complica cuando los poderes fácticos, de manera consciente y por medio de la manipulación, la enajenación, el fanatismo y el miedo, obstaculizan esta tarea, como fue la intención de los sermones del padre Meza, previos a la llegada de los trabajadores de la BUAP al pueblo.

El movimiento estudiantil de 1968 tenía esta noble tarea no explícita: destruir la pseudoconcreción de la vida cotidiana, política y cultural, de la sociedad mexicana, mediante la denuncia de sus vicios, su antidemocracia y su carácter represivo. Los acontecimientos del 2 de octubre de 1968 impidieron esta labor y la postergaron.

